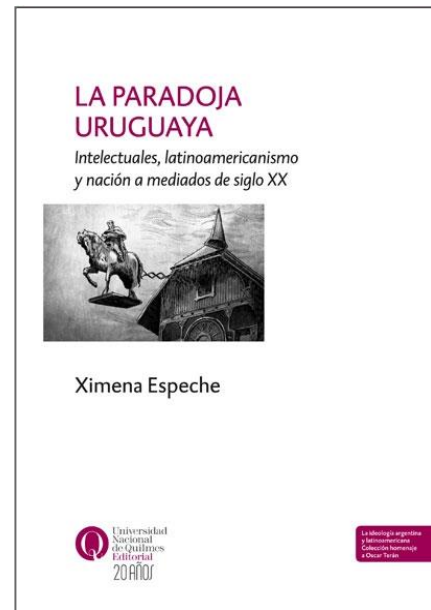




Pasetti, Ma. P. (2017). "Reseña bibliográfica: Ximena Espeche, *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados de siglo XX*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 6 (12), 231-234.

Ximena Espeche
La paradoja uruguaya
Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados de siglo XX
Buenos Aires
Universidad Nacional de Quilmes
2016
410 pp.



María Pía Pasetti¹

Recibido: 10/07/2017

Aceptado: 31/07/2017

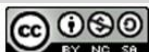
Publicado: 08/09/2017

A principios del siglo XX, a partir del gobierno de José Batlle y Ordóñez y su programa modernizador, se construyó la imagen del –Uruguay como país modelo y excepcional –“Suiza de América”, “Estado benefactor”, “País feliz”–, aparentemente inmune y alejado de las problemáticas de los países de la región. Sin embargo, durante las décadas del 50 y el 60, tuvo lugar una crisis económica, política y social –cuya intensidad produjo la denominación de “crisis estructural”– que puso en jaque aquellas representaciones vinculadas con una nación próspera y moderna. En este contexto, y en relación con la pregunta en torno a la viabilidad del país, ciertos inte-

lectuales uruguayos plantearon que “el Uruguay debía ser latinoamericano para no ser latinoamericano”, y sobre esta paradoja, Ximena Espeche –Doctora en Ciencias Sociales, investigadora y docente– asienta su estudio. Dicha paradoja opera como la idea medular que atraviesa el volumen, el cual es el resultado de la reescritura de su tesis doctoral, defendida en 2011.

En la minuciosa introducción, la autora parte de aquella formulación paradójica, y explica que, para muchos intelectuales del país, Uruguay debía dejar de lado la idea de excepcionalidad y mirar hacia América Latina, ya que solo a través de la integración, fundamentalmente regional, podría conservar sus rasgos considerados modélicos. En este primer apartado, Espeche define tres nociones claves para su derrotero argumental –crisis, viabilidad y generación–, justifica la organiza-

¹ Licenciada y Profesora en Letras (UNMdP). CO-NICET/CELEHIS/UNMdP. Contacto: mpiapasetti@hotmail.com



ción del estudio, las fuentes, sus objetos de análisis e hipótesis, y al mismo tiempo realiza un recorrido por cada uno de los capítulos. Tal como lo explicita la misma investigadora, su análisis se centra en el período comprendido por los años 1958-1968, y recorre, en particular, los itinerarios y trayectorias de tres reconocidos intelectuales pertenecientes a una trama generacional definida en torno a la figura de la “conciencia crítica”: Carlos Quijano –considerado como uno de los “faros” de la generación–, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa. Espeche se detiene fundamentalmente en sus reflexiones alrededor de la problemática de la crisis estructural uruguaya y sus diversas propuestas sobre la integración latinoamericana, concebida como única solución para la viabilidad del Uruguay.

El primer capítulo, “Las crisis”, aparece antecedido por un epígrafe constituido por un pasaje de *La caída de la Casa Usher* de Edgar Allan Poe. Cabe señalar que cada uno de los apartados presenta un epígrafe extraído de producciones literarias góticas y de terror (cuentos de Poe, fragmentos de *Frankenstein* de Mary Shelley), los cuales dialogan productivamente con los temas desarrollados. En este caso, la elección del fragmento del relato de Poe –la descripción de una grieta apenas perceptible en la aparentemente sólida mansión Usher– se vincula con el inicio de la crisis del Uruguay a mediados de 1950, de aquel país, también en apariencia, modélico y excepcional, sólido. Espeche presenta de modo riguroso este escenario crítico de mitad de siglo y recorre diversas miradas y diagnósticos sobre dicha crisis, a cargo de pensadores e intelectuales uruguayos, como Rubén Cotelo, Vivian Trías, Aldo Solari, Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré, Carlos Real de Azúa, Mario Benedetti y Juan Carlos Onetti, entre otros. Es menester mencionar que todos estos nombres son abordados de modo recurrente a lo largo del trabajo. La autora, en vez de referirse a una sola crisis estructural, prefiere hablar de una pluralidad de crisis, que en 1973

desembocaría en un golpe cívico militar. En este primer capítulo adquieren suma relevancia las reflexiones en torno del batllismo y su percepción, en palabras de Real de Azúa, como “impulso y freno”. Dicha fórmula atraviesa el texto y exhibe cómo, paradójicamente, el batllismo había sido, por un lado, una “edad de oro” definidora de la identidad del Uruguay moderno como país modelo, excepcional, y por otro, el principal responsable de la crisis del país.

En “La viabilidad como paraíso perdido” se analiza el carácter excepcional del Uruguay y se exploran sus causas, más allá del legado batllista. En las producciones de los intelectuales del período las inquisiciones y cuestionamientos fueron hacia el pasado, con el fin de encontrar si esa “isla” en América Latina podría sobrevivir. La autora detecta en ellas, como uno de los *leitmotiv* recurrentes, que el país “daba la espalda” a América Latina y Montevideo hacía lo mismo en relación con el campo. De este modo, la pregunta por la viabilidad supondría, según la investigadora, considerar una integración en dos sentidos al mismo tiempo: subcontinental (Uruguay y América Latina) y nacional (Montevideo y la campaña). Espeche advierte ciertos motivos recurrentes en los planteamientos de los intelectuales del Uruguay sobre la idea de integración, entre los que destaca los siguientes: “caudillos/doctores”, “dar la espalda” y “arraigo/evasión”. Estos son analizados con detenimiento en el apartado.

Crisis, viabilidad y generación son tres términos claves para el derrotero argumental que se pone en marcha. Los dos primeros articulan el primer y segundo capítulo, respectivamente, mientras que el último atraviesa el tercero, denominado “El ser o no ser de una generación”. En él, examina la “Generación del 45” y “Generación crítica”, nombres que eligieron Emir Rodríguez Monegal, en 1966, y Ángel Rama, en 1972, para referir a un grupo de novelistas, ensayistas, dramaturgos, críticos literarios, historiadores, entre otros,

que problematizó y analizó la viabilidad del Uruguay en crisis. Esta generación publicó, en particular, en el semanario *Marcha*, descrito por Espeche como el centro operativo de la generación. En este apartado analiza la relación entre *Marcha* y Quijano, su director —encargado de sostener la férrea línea editorial latinoamericanista y antiimperialista—, y explora diversos artículos publicados en el semanario, al que le asigna una función pedagógica. Junto a ello, le dedica un espacio considerable a los cruces entre Rama y Rodríguez Monegal, fundamentalmente sobre la noción de generación.

El cuarto capítulo se titula “Una tradición selectiva: lo blanco”. A partir de la noción de Raymond Williams de “tradición selectiva”, la investigadora vincula las interpretaciones sobre el pasado y el presente uruguayo de Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa —los tres intelectuales centrales de su estudio, agrupados bajo la trama de la generación crítica— con lo que denomina “una tradición selectiva de lo blanco”. “Lo blanco” se relaciona con el Partido Blanco del Uruguay, que junto al Partido Colorado constituyen los partidos políticos tradicionales del país.² Sin embargo, Espeche no concibe esta tradición selectiva de lo blanco en un sentido puramente partidario-institucional, sino como un modo de agregación de autores diferentes, sólo rastreado en un período acotado, que no constituye una categoría abstracta para todos los tiempos. Estos intelectuales tomaron de la generación crítica el tercerismo y la conciencia crítica, y del Partido Blanco se nutrieron de elementos tales como el americanismo, el antiimperialismo —aunque no el hispanismo— y un tipo particular de valoración de la campaña por sobre la ciudad. Junto a esto, se señalan otros elementos encargados de completar el des-

pliegue de “lo blanco”: la relevancia del federalismo artiguista, el latinoamericanismo y el tercerismo. La tradición selectiva de lo blanco pasó a ser la hegemónica entre los intelectuales de los sesenta, y reemplazó a la tradición colorada centrada en el batllismo, predominante hasta ese momento. Asimismo, partiendo de un artículo de Ana Frega, se recorren los diversos sentidos que adquirió la figura de Artigas de acuerdo con quien lo mirara, y para dar cuenta de ello se describen las múltiples y heterogéneas representaciones de este caudillo según la tendencia batllista, el nacionalismo herrerista, el socialismo, el comunismo y el catolicismo.

Carlos Quijano, intelectual uruguayo de proyección continental, es el protagonista del quinto capítulo del volumen, denominado “De la integración posible a la integración verdadera”, aunque sus planteamientos recorren el volumen. En este apartado, Espeche analiza sus reflexiones sobre el Uruguay y la relación con Latinoamérica, a partir de la exploración de diversos ejes problemáticos extraídos de sus producciones. Para Quijano, la crisis uruguayana había obligado a pensar soluciones cuyo eje fuera la integración de América Latina, única posibilidad para la viabilidad del país. En tal sentido, la investigadora advierte en sus planteos dos propuestas centrales: el retorno a una comunidad de destino en la Cuenca del Plata, espacio de integración económica para los acuerdos regionales, y el rescate de la figura de Artigas como referente de un pasado común a ser recuperado. Artigas, de acuerdo con Espeche, opera como dador de sentido de lo que Quijano comprendía como integración, y también del sentido de la revolución en Latinoamérica; la figura del caudillo reponía sobre ambos tópicos una estela nacional sin abandonar el afuera, América Latina. En su estudio, la investigadora apela a diversas textualidades, como ensayos, textos de ficción o correspondencias personales. En este caso destacamos la inclusión de una carta de un lector, publicada en 1957 en *Marcha*, cuyo análisis

² La autora, a partir del libro de Pivel Devoto, *Historia de los partidos políticos en Uruguay*, realiza un riguroso recorrido por la historia de ambos partidos.

resulta sumamente productivo a los efectos que quiere demostrar en el apartado.

“La integración permanente” es el sexto capítulo, dedicado a Alberto Methol Ferré. Como en el apartado sobre Quijano, y tal lo indica el mismo título, Espeche analiza la producción del autor atendiendo, en particular, a sus propuestas vinculadas con la integración del Uruguay en Latinoamérica, y señala cómo este intelectual insistió en la opción del nexo entre Argentina y Brasil. Se indican ciertos puntos comunes con las propuestas de Quijano, como el cuestionamiento del Uruguay pensado como isla, “de espaldas” a Latinoamérica, entre otros. Ambos coincidían en la necesidad de la revolución, aunque la concebían de diversas maneras. Esto produjo una polémica entre los autores, recuperada y analizada por Espeche. En su propuesta, Methol Ferré hace ingresar el ruralismo, al que consideraba la única opción para el desarrollo del país; este permitiría la constitución de una Federación Hispanoamericana y tendría un referente cercano al que atender: el peronismo. Espeche se detiene en la relación que establece con este último y describe al pensador como un traductor, para los lectores uruguayos, de los sucesos argentinos. Para Methol Ferré, peronismo y ruralismo compartían el ánimo latinoamericanizador y la visibilización de masas antes ignoradas para las intelectualidades urbanas porteñas y montevideanas, lo cual es problematizado por la autora.

La producción ensayística de Real de Azúa y sus reflexiones en torno al Uruguay en crisis y la necesaria integración a América Latina se aborda exhaustivamente en el capítulo titulado “¿Dentro de la integración, todo; fuera de la integración, nada?”. Real de Azúa elegía para sus reflexiones el género ensayístico, en tanto, según él, permitía conectar lo particular con lo universal. En este sentido, si el ensayo de interpretación nacional –cuyo apogeo fue entre las décadas del 30 y 40 del siglo XX– resultó fundamental para delinear algunas claves de la producción literaria en

América Latina, explica Espeche, para Real de Azúa ese esplendor volvía como último coletazo en los años sesenta en el Uruguay. En este capítulo se demuestra cómo Real de Azúa recupera el lugar de Uruguay para una integración latinoamericana desde la noción de *ethos*, y la importancia de las categorías modernidad-modernización-tradición en su análisis del desarrollo y el presente latinoamericano. Se señala un distanciamiento de Real de Azúa con respecto a Quijano y Methol Ferré, puesto que si bien no niega el ámbito de las integraciones económicas y políticas, emprende la búsqueda de una suerte de ser, un particular *ethos* bloqueado por la modernidad, de ahí la necesidad de auscultar el pasado y recuperar “un pasado útil”, una tradición. En este sentido, la autora advierte una paradoja: para Real de Azúa en el pasado estaba no solo el presente, sino el futuro. Cabe señalar la insistente presencia de esta figura retórica como forma de pensamiento, la cual opera productivamente en todo el estudio.

Ya hacia el final, en las conclusiones, Espeche recupera de modo minucioso las hipótesis formuladas y establece relaciones entre los núcleos problemáticos desplegados en los capítulos. A partir de un sólido entramado argumentativo que dialoga con diversas textualidades y mediante un discurso sumamente explicativo que de modo permanente repone las ideas vertebradoras, a lo largo del extenso estudio la investigadora explora ciertos momentos en los que el interrogante sobre el Uruguay en crisis y la integración latinoamericana operó como un disparador para dirimir múltiples conflictos. Con una mirada crítica, sin clausurar ni solidificar sentidos, *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados de siglo XX* propone un riguroso recorrido por el Uruguay de mediados de siglo y sus problemáticas, en el marco de las propuestas de tres exponentes claves de la intelectualidad del país.